

ASOCIACIÓN DE ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLIN.

Relato abril 24 de 2021 vía Zoom

Asistentes: María del Pilar Palacio, Catalina Arcila, Viviana Carrasquilla, Nelson Cortes, Horacio Barrios, Carlos Mario Gonzales, Luz María Castaño, Ramiro Ramírez, Humberto Parra, Roció Gómez y Análida Estrada.

Se continua el trabajo con los textos: Para tejer el discurso del psicoanálisis, de Jean – Michel Vappereau y Evidencia y extrañeza, de René Guitart

Inicia su trabajo con el texto evidencia y extrañeza Análida, retomando la pagina 37, a propósito de la verdad y la pasión.

Es llamativo los conceptos que allí se retoman sobre: la conciencia, la razón, una verdad razonable, la acción, la terminación de los juicios y los deseos. Nociones que el autor retoma para ser colocados en su lugar, e ir dándoles un sentido.

Llama la atención la parte que tiene que ver, con lo que él denomina pareja entendimiento/pasión; porque esto le remite a la reflexión que continúa haciendo sobre el concepto mentalista y el concepto de lo psíquico.

El autor retoma diferentes autores para ir mostrando ese movimiento entendimiento/pasión. Se deforma de Descartes a Pascal, de Descartes a Spinoza, y esta deformación interroga el asunto del dominio y la verdad.

Se van destituyendo los absolutos y va entrando a un mundo que da un razonamiento diferente y a una lógica del hombre no razonable, pero que si cuestiona y tiene la manera de cuestionarse, no desde el entendimiento.

Retoma la afirmación de Lacan “Yo, la verdad, hablo” para señalar como esta afirmación se deberá entender más allá de la cuestión Kantiana, que se refiere al ejercicio de la razón, en proximidad con Nietzsche y de Foucault y concluye diciendo que lo importante de esto, es ver como el problema de la razón es un problema de desciframiento, algo que está más allá de las concepciones mentalistas de la razón. Es entender desde la pasión y no desde la razón.

Anota Ramiro que esto es la preocupación del matemático. Ellos están incluidos en la evidencia. En la manera de cómo pueden demostrar algo. Y el discurso analítico está incluido dentro de la extrañeza; la evidencia es claro y oscuro y la

matemática da es un resultado en la compaginación de una función con otra. No son los acontecimientos sino la función de esos acontecimientos. No es el discurso, es la función de ese discurso. Anota sobre Frege que este lo que hace, es mostrar como la función disuelve los conceptos. Por ello es la función lo que hay que tener en cuenta y no el concepto, propiamente dicho.

Siguiendo un poco a Vappereau, una función de la lógica es una inscripción donde cabe un vacío, anota Carlos Mario. Una función permite que un campo vacío se llene con otros elementos. Cuando se habla de función es que en ese lugar hay unos efectos y ahí en ese lugar, puede haber una serie de otros significantes. Pregunta Horacio ¿esto es de estructura? se responde que sí. Es la estructura del lenguaje, afirma Ramiro. Un discurso ajeno hace función.

¿La función tiene que ver con el efecto? Pregunta María del Pilar. Ramiro anota que el discurso debe producir un efecto cualquiera y aclara, que un discurso ritualizado no lo tiene ningún efecto, como el moralizado o el de los consejos.

Carlos Mario retoma el inconsciente, para decir que del sabemos por los efectos. Este no se deja conceptualizar Ahí el concepto función empieza aparecer como un concepto clave.

Ramiro al respecto señala, el inconsciente no es nada psíquico, es un discurso y por eso es inaprensible. Pero tiene los efectos.

Al respecto Análida menciona que es un concepto muy clave, porque permite diferenciar el concepto de verdad en la ciencia, a través de la palabra. Señala que cuando en el discurso no se busca la verdad, como la busca el positivismo en la ciencia, entonces la función será completamente distinta. Por eso la palabra tiene un efecto diferente el psicoanálisis. Porque la palabra no es la palabra de la verdad, del dogma, del absoluto. La palabra, es la palabra de efecto en cada quien.

Ramiro aclara que en psicoanálisis no hay correspondencia, no hay simultaneidad. Hay suplementariedad a un discurso.

Horacio hace una pregunta directa a Análida. La verdad en la ciencia positivista esta por fuera del sujeto. En cambio, la verdad del sujeto en psicoanálisis, es de él, ¿solamente de cada sujeto?

De acuerdo a lo planteado, Análida señala como en el discurso psicoanalítico cada quien es portador de su verdad y no está para ser verificada o teorizada

para una comprobación. Esta en su discurso. En cambio, en el discurso positivo el carácter de verdad está en la teoría, la cual sirve para evidenciar el hecho, a través de la investigación.

Ramiro a esto señala que en el discurso psicoanalítico no se dice que el inconsciente es psíquico, es discurso.

Humberto anota que somos sujetos de un lenguaje, de un discurso.

Carlos Mario invita a leer en la página 32 del texto Evidencia y Extrañeza sobre la definición que se hace del inconsciente.

Así, el inconsciente es la insistencia de las funciones psíquicas insabidas, la vida como un inacabamiento abierto del juego de las letras. Y esa insistencia tiene una lógica, independientemente de la cuestión de la existencia del inconsciente y hasta de su determinación causal, biológica, experimental, material etc. En cuanto depende del insabido radical, lo que insiste sin mostrar un cabo de su existencia es algo que no se denomina, no es objeto del pensamiento razonable.

Horacio retoma la lectura para leerla silaba por silaba e interpretarla así: *el inconsciente es la insistencia de las funciones psíquicas insabidas*, lo reprimido, no es reprimido, es lo reprimido de cada sujeto. Por lo tanto, de lo inconsciente de cada sujeto. ...*la vida como un inacabamiento abierto del juego de las letras*. Lo que esta reprimido se repite y no es letra, pero si es síntoma. Y se repite y es inacabado. Son pensamientos latentes separados de su carga afectiva. Hay una disparidad con la economía libidinal. Sugiere que este es un tema para dilucidarlo.

La pregunta que uno se hace aquí, dice Catalina, es la diferencia entre el inconsciente y lo inconsciente.

Y respecto al discurso de la ciencia y otros discursos, no solamente es el asunto de la verdad, sino esa diferencia esencial entre saber y conocimiento.

Análida sugiere retomar la pagina 36 de Guitart.

En la verdad científica, el sujeto es indispensable en el lugar del acto que elimina lo insabido, en el lugar de la voluntad de dominio ejercida mediante este acto. Esa verdad es, y es legítima y útil porque el sujeto puede efectivamente hacer eso, e incluso no puede abstenerse de hacerlo. En esta posición se cree amo, y se puede decir que lo es porque la cosa funciona.

Entonces las pasiones se asordinan. Pero si las pasiones gobiernan inconscientemente al sujeto, esa verdad no es toda no es toda la verdad del sujeto, ni como verdad de conocimiento ni como agente para actuar.

Son dos discursos encontrados. Ahí se hace quiebre.

Carlos Mario sobre la verdad científica y el discurso psicoanalítico hace énfasis en la separación tajante que existe, entre saber y verdad. Retoma del texto el enunciado, *el sujeto es indispensable en el lugar del acto que elimina lo insabido*. Y aclara a su entender, que para el discurso psicoanalítico, es preguntarse si el sujeto es, o no es indispensable. Porque lo que se da a entender desde lo inconsciente, es que el sujeto es indispensable. Pero, en el lugar del acto que elimina lo insabido. Para el psicoanálisis no se elimina ese insabido, sino que se trabaja con el. Porque la aparición del inconsciente es siempre esa sorpresa que está dividiendo al sujeto de un saber, que estando ahí, no sabe que lo sabe y eso es lo que lo distancia de la verdad, porque en el psicoanálisis no hay una verdad que complete al saber. Esa es la disparidad que entiende entre saber y verdad. En la verdad científica tendría que volver hacerlo, en el psicoanálisis no. En el psicoanálisis una vez que la verdad aparece, apareció. Pero ese mismo acto no se repite.

Análida señala la potencia de esto. Tiene que ver con toda la parte epistemológica. Ese acto que se repite, o no, tiene un sentido en la ciencia y en el mundo psíquico del psicoanálisis. Porque cuando se hace acto, y ya se sabe sobre eso, no se vuelve a repetir. Pero cuando no se, eso vuelve y se repite. Mientras que en la ciencia, así se sepa de ese acto, deberás ir muchas veces al laboratorio, porque cada vez lo tienes que comprobar para poder dar un porcentaje de veracidad de ese acto que se repite. La lógica del discurso científico, no podrá ser la lógica del discurso psicoanalítico.

Vivina anota que el sujeto consciente es diferente el sujeto inconsciente. El psicoanálisis, ubica al inconsciente del sujeto. La ciencia hace algo ya más general y es el sujeto consciente. No se encuentran, son diferentes sujetos.

Ramiro señala respecto a lo expuesto, que se ha tratado de esbozar es la estructura propia del discurso psicoanalítico. Y en cuanto a lo insabido, anota que no tiene lugar. Está en el discurso no dicho del sujeto. No está en ninguna parte del cuerpo del sujeto. En el discurso psicoanalítico, el sujeto esta borrado cuando habla. No sabe hacia dónde va.

Humberto hace referencia a los equívocos del concepto psíquico, se pretende darle un lugar y no es de lugar.

Catalina retoma la pagina 147 de Guitar para anotar sobre la verdad. Capitulo III. La una-razón. Numeral 2. La verdad es la palabra de un sujeto. Diferente a lo que se puede leer en el numeral 1. La verdad es lo claro y distinto para un sujeto.

De esto se deberá considerar *lo verdadero evidente y lo verdadero extraño, la razón evidente y la razón extraña, el sentido existente y el "sentido inexistente.*

De ahí surge una pregunta para Catalina y es si esa verdad es la que constituye a ese sujeto.

Ramiro. Ahí lo importante es que no se dice psiquismo sino palabra. Lenguaje.

Análida retoma la pagina 148 y hace la lectura: *la articulación va a desplegarse sobre la base del carácter paradójico de la escritura que funda sus dos razones, cartesiana o freudiana, y en la dificultad que planteo sostengo que esas dos razones distintas son la misma; su diferencia/mismidad obedece a la existencia entre comunicar y hablar, ser evidente y ser extraño.*

Esa es precisamente la paradoja que recoge Lacan, dice Ramiro, en el yo pienso luego existo de Decar, porque la paradoja él la puede invertir. Allí donde yo era, ello debe advenir, o no pienso no soy. Puede formular esa inversión con lo que llaman los matemáticos con la negatividad. No pienso luego no soy. Yo no soy no existo, y se va por esa argumentación y ahí pueden acercarse las dos lógicas.

Carlos Mario quiere recordar que el título del libro es La instancia de la letra o la razón a partir de Freud. Nos llevaría a la pregunta de si Freud inaugura una manera nueva de pensar la razón o de concebir la razón a través del yo no pienso y a través del yo no soy.

Ahí es una nueva manera de ir a una verdad, anota finalmente Ramiro.

Relató: Análida Estrada B.

